

DISCURSO DE RECEPCIÓN POR EL ACADÉMICO
Dr. ALBERTO BENEGAS LYNCH

Se me ha discernido el alto honor de hacer la presentación del nuevo académico recientemente designado y que hoy se incorpora en esta sesión pública. Hablar de Emilio Hardoy es repetir los elogiosos conceptos que están en el pensamiento de todos quienes conocen su larga y fecunda trayectoria que viene transitando en el ámbito de la cultura, del periodismo y de la política.

Llega a nuestra Academia el Dr. Hardoy, yo diría, en cumplimiento de un acto de justicia. Porque personalidades como él no podían seguir ausentes en una Academia de Ciencias Morales y Políticas privándola de sus vastos conocimientos científicos, enriquecidos por una experiencia de años batallando sacrificadamente en el periodismo y en la política. Trae consigo toda una honrosa trayectoria de periodismo libre e independiente forjada en "La Prensa" desde los tiempos de su fundador José C. Paz siguiendo con Ezequiel Paz y Alberto Gainza Paz en la dirección del diario, tradición que mantiene con hidalguía su actual director Máximo Gainza. Hardoy trae consigo la formación del periodista cabal e incorruptible siempre fiel a la defensa de la verdad contra viento y marea, bandera ésta mantenida siempre al tope por "La Prensa" con la colaboración de eminentes periodistas. Algunos de ellos, lamentablemente ya se han ido, como Rodolfo Luque, José Santos Gollán, Alfonso de Laferrère y Adolfo Lanús. Los dos últimos honraron nuestra Academia a la que pertenecieron, hasta su fallecimiento. Conservamos en esta corporación el recuerdo imperecedero de la fecunda labor académica de Alfonso de Laferrère y Adolfo Lanús.

Estamos ciertos de que Emilio Hardoy enriquecerá nuestros debates así como también la producción de importantes obras que darán brillo a los "Anales" de nuestra Academia. En estos tiempos de confusión y desconcierto, la colaboración en la Academia de Emilio Hardoy contribuirá sin duda al esclarecimiento de los graves problemas que afronta la República y a la propuesta de soluciones justas, tal como lo viene haciendo magistralmente desde las columnas de "La Prensa". La voz de nuestra Academia, prestigiada también por los ilustres miembros que nos precedieron, habrá de mantener siempre viva toda su autoridad con la valiosa colaboración de Emilio Hardoy, quien viene a ocupar el sillón que dejó nuestro querido amigo y muy distinguido académico Dr. Alejandro Lastra, cuya memorable presidencia todos recordamos con respeto. Es el mismo sillón cuyo patrono es nada menos que Juan Bautista Alberdi, padre de nuestra Constitución fundadora que impulsó el progreso civilizador de los mejores tiempos de la República, y cuyos principios y validez eternos, en los tempestuosos tiempos que vivimos, lamentablemente vienen siendo violados. Por desgracia, nuestra progresista ley fundamental ahora se proyecta reformarla, en lugar de cumplirla cabalmente en su espíritu y en su letra.

No quiero ofender la modestia de nuestro flamante académico, abundando en muchas otras virtudes que adornan su existencia. Pero no puedo silenciar una de las características de su personalidad descollante, que se destaca con perfiles propios en el ajetreo de la actividad política en que Hardoy vive envuelto, con una dedicación y espíritu de sacrificio ejemplar. Me refiero a su sistemático renunciamento a ocupar las posiciones que le corresponderían por derecho propio en las listas de candidatos, cada vez que hay que afrontar un acto electoral. Y esta circunstancia peculiar, que es de público conocimiento, él no sólo la acepta sino que la promueve generosamente para dejar paso a otros candidatos. Todo ello sin mengua del entusiasmo que siempre exhibe y pone a prueba en las campañas electorales.

Emilio Hardoy posee una vasta cultura y maneja a la perfección seis idiomas. Su carrera docente fue interrumpida en 1943, fecha fatídica que sería el punto de partida de un largo y penoso período de decadencia de la Argén-

tina, provocada por la política nefasta instaurada por el tristemente célebre Coronel, que vino al escenario político argentino bajo el ala de una revolución militar triunfante. Hardoy fue senador a la legislatura de Buenos Aires, dos veces candidato a gobernador de la misma provincia, dos veces diputado nacional, presidente del Partido Conservador de Buenos Aires y de la Federación Nacional de Partidos de Centro. Su brillante oratoria se destacó en los debates parlamentarios y participó en numerosas interpe-laciones. Su producción literaria y periodística es extraordinariamente vasta: ha publicado numerosos ensayos, artículos y notas firmadas, y ha intervenido en audiciones radiotelefónicas y televisadas. Entre las numerosas publicaciones suyas, en 1958 publicó un ensayo titulado Defensa de la Responsabilidad y en 1983 Qué son los conservadores. Es autor de varios proyectos de ley sobre diversos e importantes temas. Sería imposible en esta presentación mencionar todos sus ensayos, notas y artículos, pero cabe citar algunos de los que tuvieron mayor resonancia como fueron sus trabajos sobre "Trotsky", sobre "Marx", sobre "Clemenceau" y sobre la muerte de Beethoven. Escribió sobre destacadas personalidades como Marcelino Ugarte, José Hernández, Carlos Pellegrini, Rodolfo Moreno, Adolfo Alsina y Nicolás Avellaneda.

Emilio Hardoy se jacta de ser un político de raza, como él suele decir. Con esta actitud suya, acompañada por su noble conducta cívica, ha contribuido poderosamente a dignificar la actividad política argentina. Conciliador por temperamento, siempre lo encontramos dispuesto al entendimiento y aun al sacrificio, con tal de salvar los intereses vitales de la República; así como también lo encontramos dispuesto a reconocer errores en el azaroso trajinar de la sacrificada vida política. Con Emilio Hardoy se puede discrepar sin que ello afecte la amistad. Lo digo por experiencia, porque he discrepado con él y aún discrepo en algunas apreciaciones de los hombres y de ciertas circunstancias. Pero me honro en cultivar su amistad nunca desmentida. Podemos decir de la vida de Hardoy que es una lección de tolerancia, a mi juicio a veces excesiva, pero su existencia está siempre animada por un profundo amor a la República y a su destino.

Además de sus méritos acreditados en la política y en

el periodismo, el nuevo académico que hoy incorporamos, hace gala de una gran erudición; habiendo estudiado los clásicos y cultivado la música que conoce con amplitud.

*En nombre de esta prestigiosa Academia me es particularmente grato darle la bienvenida al Dr. Emilio J. Har-
doy y dejarlo en uso de la palabra.*